

planeamiento regional físico de Kenya



El urbanista S. C. Look, autor de este artículo.

ORGANIZACION PARA EL PLANEAMIENTO REGIONAL

Kenya, como la mayor parte de otros nuevos países independientes, ha comprendido la necesidad de programar su desarrollo mediante un plan nacional, cuya primer etapa corresponde al período 1964-70. Recientemente se ha publicado la Revisión del Plan para los años 1966-70. Este documento, recogido en 400 páginas, marca los objetivos para un equilibrado desarrollo del país en las esferas económicas, financieras y sociales. Su preparación ha sido posible merced a la recopilación y conjunción de los programas regionales dentro de un esquema de alcance nacional. Ello ha supuesto un proceso de descentralización, que desciende desde el Gobierno central a los provinciales y desde éstos hasta los consejos municipales, con etapas de coordinación sucesiva a nivel de municipal, provincial y nacional.

Las más altas decisiones y operaciones de coordinación tienen lugar en el Comité Central de Desarrollo, en el cual se estudian los programas de desarrollo propuesto por cada Ministerio. Más abajo, en cada una de las siete provincias, hay también un grupo de planeamiento, compuesto por personal de las dependencias provinciales de cada Ministerio y asesorado por un grupo de miembros parlamentarios correspondientes a los distritos de dicha provincia. Cada provincia está dividida en distritos (municipios), a cuyo nivel deberán existir también los correspondientes grupos de trabajo y asesoramiento.

Es de esperar que por este camino la plena participación del pueblo en la confección del Plan hará más segura su adecuación y éxito.

Es evidente que la realización del programa económico e industrial de desarrollo va a suponer notorios cambios en el ambiente físico del país. De ahí que haya sido considerado conveniente que los Departamentos de Planeamiento Urbano, responsables de los planes de urbanismo y esquemas de asentamiento rural, se ocupen también en el futuro del Planeamiento Físico Regional. Dichos Departamentos deberán, por tanto, preparar los planes regionales de desarrollo físico para cada una de las siete provincias, en coordinación con los respectivos planes económicos y sociales. El aspecto físico será considerado muy desde el principio en los planes, con objeto de prevenir el frecuente aspecto caó-

tico que están tomando los países occidentales. De este modo se pretende mantener control sobre el desarrollo físico del ambiente.

El primer núcleo de Planeamiento Regional ha sido formado en el Departamento de Planeamiento urbano (Town Planning Department) y a partir de éste, se han sacado otros dos o tres equipos completos de planificadores regionales y urbanos, expertos en geografía, sociología, economía, ingeniería y arquitectura, etc. Estos equipos deberán trabajar en estrecha colaboración con la Oficina Central de Planeamiento Económico (Economic Planning Division of the Government) y demás agencias de desarrollo y de gobierno local.

Los estudios de Planeamiento para la provincia central están ahora en marcha, con objeto de hacer un rápido impacto sobre los programas de desarrollo de la región. Una primera fase del trabajo está limitada al estudio de las infraestructuras de algunas de sus ciudades y centros de servicios. De este modo será posible establecer un patrón racional para el desarrollo de dichos centros y redes de comunicaciones, en orden a evitar su desarticulado crecimiento.

DEMOGRAFIA

Lo mismo que en todo el continente africano, el régimen de crecimiento urbano es considerablemente más alto que la media nacional de crecimiento vegetativo; el hecho es fundamentalmente debido a las fuertes corrientes de ausentismo rural.

El censo de población de 1962, con relación al de 1948, permite hacer las siguientes conclusiones:

a) La población de Kenya pasó de 5.405.966 habitantes (1948) a 8.867.000 (1962), que significa un crecimiento medio anual del 3 por 100. Si este régimen se mantiene, para 1982 la población será de 16.000.000.

b) En 1948 hay en Kenya 17 localidades, con una población superior a los 2.000 habitantes, que arrojan un censo total de 285.445 personas. En 1962 son 34 los centros urbanos con más de 2.000 habitantes, que supone un censo total de 670.945 per-



Nairobi. La "city". En el centro, la plaza de la ciudad, con su maravilloso césped. Alrededor, edificios del Gobierno.

sonas. Este incremento arroja un porcentaje absoluto del 135 por 100, equivalente a la media del 6,3 por 100 anual durante catorce años. Es interesante subrayar que unas dos terceras partes de este incremento corresponden a Nairobi y Mombasa.

desde el "hinterland" a la región costera, en cuyo terreno, tradicionalmente ocupado por los árabes, se está produciendo un amplio proceso de asentamiento. Los esquemas de emergencia, previstos principalmente para salvar el problema inmigratorio, están

visión de vivienda (más bien que de "espacio para dormir") y servicios sociales. Esto no significa que tales objetivos han sido logrados plenamente.

El Gobierno cree que una solución eficaz para resolver los problemas planteados por la inmigración urbana radica precisamente en el desarrollo y redesarrollo de las áreas rurales, así como en la preparación de los adecuados servicios sociales y asistenciales. En la actualidad se encuentran en marcha algunos de estos proyectos destinados al asentamiento agrícola en las áreas donde existen grandes granjas.

Los esquemas comprenderán extensiones de 1.000.000 de acres, subdivididos en parcelas de unos 20 acres que permitirán asentar a unas 50.000 familias de colonos (unas 400.000 o 500.000 personas).

El asentamiento comenzó en 1961 y deberá ser completado en 1966.

El suelo para los nuevos centros urbanos será previsto allí donde lo requieran los esquemas de asentamiento; ello resulta posible, pero aún es demasiado temprano para predecirlo. En cualquier caso, es de esperar que el programa de asentamiento se desarrolle lentamente, debido a la falta de tierras preparadas.

No todos los emigrantes pueden aspirar a la posesión de terreno; de ahí la necesidad de pensar en la creación de áreas residenciales adjuntas a los actuales centros urbanos, con capacidad para alojar a tales gentes.

Actualmente se encuentra en régimen de estudio un extenso proyecto de desarrollo rural en el Río Tana, cuyo esquema de irrigación comprende 600.000 acres, con una etapa inicial de 75.000 para algodón y otros cultivos regables de unos cuatro acres

Ciudades	Población 1948	Población 1962	Promedio de crecim.
Nairobi	118.976	266.795	5,94 %
Mombasa	84.746	179.595	5,51 %
Nakuru	17.625	38.180	5,68 %
Kisumu	10.899	23.532	5,65 %
Eldoret	8.193	19.601	6,43 %
Thika	4.435	13.945	8,53 %
Nanyuki	4.090	10.499	6,93 %

En el período intercensal, las ciudades sólo han podido absorber realmente una pequeña proporción—entre el 10 y el 15 por 100—del incremento de población del país.

El coeficiente de incremento urbano (7,8 por 100) es bajo en comparación con los tipos internacionales, pero más alto que el de Tanganika (4,1 por 100) y Uganda (2,4 por 100). A título de comparación, registramos aquí que Ghana tiene un 23,1 por 100, el Congo es un 23,3 por 100, Brasil un 45,1 por 100 y Gran Bretaña un 78,3 por 100. En Kenya el grado de urbanización es muy diverso entre las comunidades africanas y las no africanas. Sólo un 5,3 por 100 de la población africana y somalí fué registrada en las áreas urbanas, en contraposición con el 84 por 100 de población no africana.

AREAS RURALES

En Kenya se observa una tendencia a la migración dentro y entre determinadas regiones. Hay, por ejemplo, un movimiento

atrayendo una considerable población procedente del interior. Se espera que el futuro programa de asentamiento rural (Land Consolidation and Registration) realizado con especiales esquemas agrícolas, permitirá controlar este movimiento.

Aparte de esta presión migratoria y del natural deseo de pequeña propiedad del suelo agrícola, el movimiento de población es debido al régimen de asentamiento; los braceros que cultivaban pequeñas fajas de suelo en las lindes de las tierras de labor, después de la consolidación de la propiedad en manos de propietarios africanos, no pueden continuar con esta práctica.

Es de señalar que el Gobierno no posee ninguna directriz para el control de nacimientos y tampoco hay restricción alguna para controlar el movimiento migratorio hacia los centros urbanos. Por esta razón, quienes desean marchar hacia las ciudades, pueden acogerse a las medidas gubernamentales ordenadas a la integración del trabajador y su familia dentro de la vida urbana, mediante el pleno empleo, la pro-

por parcela. Unas 100.000 personas van a ser asentadas durante esta primera fase en villas y pequeños centros urbanos especialmente diseñados para proporcionar un adecuado alojamiento.

Comparada con la situación existente en otros países, se puede decir que Kenya ha podido evitar los problemas planteados por el movimiento de masas hacia los centros urbanos. Quizá la principal razón de este hecho es que aquí aún no se han alcanzado las altas cifras de inmigración que abruman a las ciudades de otros países y también porque en Kenya pertenecen al Estado la mayor parte de los terrenos urbanos. Esta favorable circunstancia se ha completado con la previsión de suelo urbano para las exigencias de los próximos diez o quince años.

La presión migratoria sobre Mombasa y Nairobi, las dos ciudades más importantes, es particularmente elevada, siendo en consecuencia más numerosas también las construcciones provisionales y chozas que aquí se levantan. El problema no es tanto en disposición de suelo como de costos de construcción, que exceden las posibilidades de estas gentes.

Como complemento de los habituales programas de alojamiento, existe en Nairobi una operación de "unidades vecinales", para unos 10.000 habitantes, en la cual los propietarios de las parcelas construyen sus propias viviendas a 30 chelines por mes, que facilitan las autoridades. En Mombasa la política de alojamiento se ordena a preparar programas completos para algunas fragmentadas áreas de propiedad privada y servir también suelo adecuado, antes que el desarrollo pueda inflacionar los precios.

Con excepción de Nairobi y Mombasa, que tienen sus propias oficinas de Planeamiento, todas las restantes operaciones de Planeamiento urbano son desarrolladas por la Oficina Central de Planeamiento (Government Town Planning Adviser). Todo servicio de Planeamiento tiene un comisario del Suelo, en representación del Gobierno, y otro como representante de la autoridad local, aunque éste legalmente no es necesario. La autoridad local contribuye con una pequeña tasa a los gastos del Departamento.

Cada centro urbano permanece dentro de la jurisdicción de un Municipio (Municipal Council) o de un Distrito (County Council), y las operaciones de Planeamiento son controladas conjuntamente por el comisario del Suelo, como presidente, y por el representante de la autoridad local. Este régimen, muy simple y eficaz, es facilitado aún más por la existencia de planes de zonificación y densidad previamente preparados para cada localidad. No obstante, existen ciertas dificultades motivadas por la inexperiencia de los Consejos municipales y de los servicios locales del Plan.

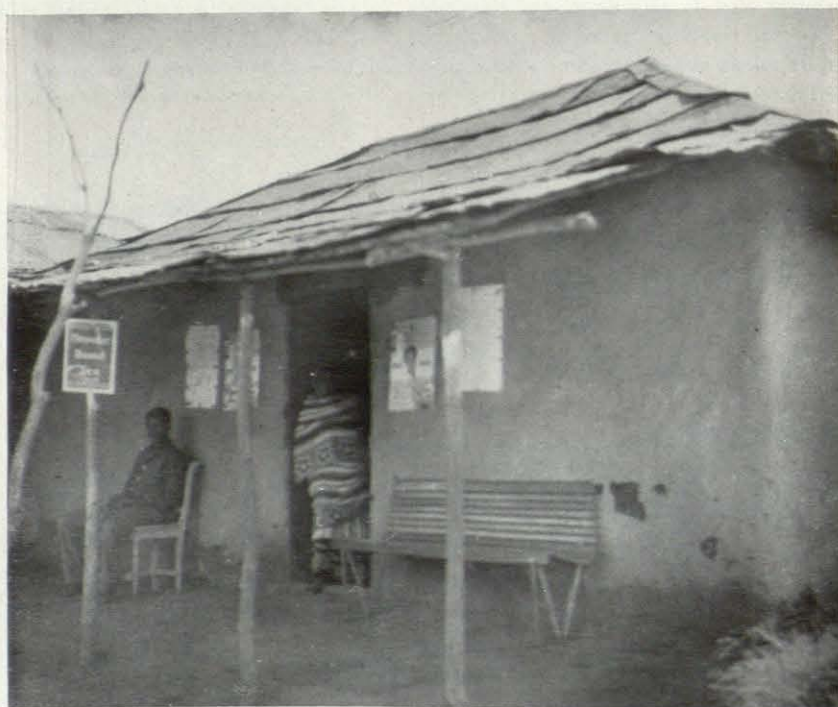
Los suelos previstos por este sistema en las áreas urbanas permitirán la expansión durante las próximas dos o tres décadas.



Centro cívico comercial de fabricación indígena. En primer término, una biblioteca ambulante.



Una tienda del centro comercial.



Peluquería del centro comercial. Señoras haciéndose el pelo.

SERVICIOS COMUNALES

En todos los planes urbanos, y en particular en los esquemas de asentamiento, se procura que el suelo esté situado junto a núcleos urbanos existentes, de modo que puedan participar de sus servicios. Hay algunas dificultades sin duda para desarrollar con éxito los centros de trabajo, negocio y actividades sociales, pero ellos son casi siempre debidas a la falta de presupuesto adecuado y medios de planeamiento. Las organizaciones religiosas, sin embargo, son extremadamente activas en el establecimiento de escuelas, iglesias y misiones.

INDUSTRIA

El Gobierno está empeñado en una activa política de atracción de nuevas industrias, pero el desarrollo en esta actividad es complicado, en virtud de las especiales relaciones existentes entre Kenya, Uganda y Tanzania; se tendrán que resolver bastantes dificultades antes que la industrialización de East-Africa pueda ser un hecho. Las mayores ciudades están haciendo grandes esfuerzos para la atracción al fomento industrial y el Gobierno favorece también el desarrollo de pequeñas industrias urbanas y rurales. Al efecto, se están preparando zonificaciones en suficientes áreas con objeto de absorber tales futuros desarrollos. El turismo está tomando incremento y es de esperar que aumente si se acelera el desarrollo de las comunicaciones.

VIVIENDA

Está a punto de ser publicado un informe acerca del alojamiento en Kenya y en él se estipulan las bases para la formulación de una política realista. Para las próximas décadas se necesita emprender un enorme plan de alojamiento, con objeto de evitar el chabolismo suburbano. Actualmente se calcula que se necesitan construir unas 7.000 viviendas al año, pero hay dificultades

para obtener el adecuado presupuesto. Cualquier nueva forma de construcción o modalidad de materiales puede ser buena para competir con el bajo nivel de habitabilidad de las construcciones tradicionales realizadas a base de barro y trenzado de caña.

LA PROPIEDAD DEL SUELO

La nueva Constitución introduce cambios en la política del suelo, pero respeta los títulos de propiedad, que en la mayoría de las ciudades es reconocida durante noventa y nueve años e indefinidamente en los medios rurales.

El antiguo régimen de propiedad comunal de las primeras reservas de nativos estaba bajo el patrocinio de los Consejos Municipales. Ahora es el Gobierno quien concede y registra los títulos de propiedad privada.

CONCLUSION

Hay una serie de complejos problemas que el Gobierno debe afrontar en su campaña contra el hambre, creación de puestos de trabajo y de un nivel de vida satisfactorio para todos los ciudadanos. En pro de estos objetivos, la política del Gobierno debe buscar el desarrollo de las fuentes de riqueza agrícolas, industriales y turísticas.

Estos objetivos pueden ser enunciados del siguiente modo:

a) AGRICULTURA

1. Investigación, formación y comercialización de servicios y equilibrio adecuado entre las grandes y las pequeñas explotaciones agrícolas.
2. Un sistema para estabilizar la clase trabajadora agraria supone el desarrollo de programas que permitan el régimen de propiedad privada del suelo, creación de centros urbanos y desarrollo

de servicios sociales y comunales en las áreas rurales.

3. Mejora y desarrollo de la red de comunicaciones.
4. Mantenimiento y extensión de servicios y desarrollo de los recursos hídricos.
5. Desarrollo de las industrias derivadas de la agricultura.

b) COMERCIO E INDUSTRIA

1. Favorecer la inversión extranjera para crear una economía estable en todos los sectores.
2. Desarrollo de los centros urbanos existentes y creación de otros nuevos, adecuadamente localizados con relación a las líneas de comunicación, que sirvan de alojamiento a bajo costo para la nueva industria.
3. Resolver el alojamiento familiar y desarrollar los servicios adecuados con objeto de estabilizar la mano de obra.
4. Desarrollo de la educación a todos los niveles, incluyendo la formación técnica y universitaria.
5. Desarrollo del mercado de exportación.
6. Desarrollo de la pequeña industria, junto con la necesaria formación laboral y servicios de comercialización.

c) TURISMO

1. Creación de una seguridad pública satisfactoria, mediante el mantenimiento de la ley y el orden.
2. Desarrollo de comunicaciones, alojamientos y hoteles, junto con sus correspondientes servicios nivel internacional.
3. Conservación de la vida animal y recursos naturales.

S. C. LOOK.

Town Planning Adviser.



"Pedestrian way". Paseo de peatones de uso comercial. Al fondo, un "supermarket", y a la derecha, y en primer término, el "Green" de la plaza de la ciudad

Hace ya bastante tiempo que al hablar de Urbanismo y de Planificación Física "se lleva" el encumbramiento de integrar los saberes. Se dice, por ejemplo, que el Planeamiento del Habitat Humano debe ser resuelto mediante la colaboración de un dilatado grupo de expertos: políticos, juristas, sociólogos, economistas, geógrafos, etnólogos, arquitectos, ingenieros, etc. Tal supuesto se está ya convirtiendo en tópico; no cabe una revista profesional seria que no incluya junto a los tradicionales planos gráficos, serios artículos acerca de sociología, economía, etc. Personalmente uno se inclina también hacia esta corriente de opinión, porque en principio la verdad parece estar más cerca habitualmente de la integración que del análisis.

Algo parecido ocurre con la información estadística. En publicaciones, congresos, etc., se han pronunciado largos y documentados exordios acerca de la inmigración, el despoblamiento, censos de población, producción, renta, etc. Cuando hacemos un Polígono para el Ministerio de la Vivienda se nos pide incluso que escribamos copiosamente acerca de la historia de la comarca, de su humedad relativa, vientos dominantes, etc. Somos suficientemente sensatos para comprender que toda esta información es muy necesaria, incluso imprescindible; pero también es cierto que estamos demasiado ocupados para hacer un uso razonable de la misma. Además, los honorarios apenas cubren el sueldo de la mecanógrafa que saca datos del anuario estadístico.

Sin embargo, seguimos creyendo en el urbanismo empirista y en el trabajo colegiado. No nos ciega tanto nuestra intuición artística vocacional como para acometer empresas tan serias a golpe de corazonada. La cifra estadística, sea dicho de paso, despierta en el urbanista contemporáneo la misma actitud reverencial que pudiera suscitar a un ingeniero electrónico; es símbolo de una época científica y debe ser aceptado piadosamente como un amuleto mágico. Lo que fuera deseable es que la Sociología, como ciencia, pudiera ser interpretada por un computador capaz de poner en solfa numérica las vivencias humanas, aunque fueran del espíritu más mediocre en el sujeto más canijo.

Pero acabemos con estas divagaciones y vayamos al tema de nuestro comentario: Mr. Look, autor del precedente artículo acerca del planeamiento regional de Kenya.

El artículo de Mr. Look es compendio de una documentada exposición que tuvo la amabilidad de concederme en su Oficina de Planeamiento.

Contestó a innumerables preguntas a propósito de la coordinación entre los diversos grupos de trabajo interesados en el planeamiento del país, dependientes de diversos organismos. En Europa, y particularmente entre nosotros, existe un marcado escepticismo acerca de la viabilidad planificante. Cada Ministerio es como un reino de Taifas dispuesto a realizar su propio Plan Nacional. No se prestan mutua información o se hace de mala gana y con deficiente calidad. Los organismos de trabajo se multiplican inútilmente en cada Departamento, que pretende vivir un régimen de autonomía. A nivel local no existe tampoco una seria operación de rastreo informativo. Se carece, por tanto, de documentación fidedigna. La Planificación se ha de realizar sobre ideas demasiado preconcebidas y muy poco fundamentadas en las realidades profundas. Las mismas estructuras municipales son también inadecuadas para las exigencias de una administración dinámica y compleja. Resultan más celosas de sus derechos que capacitadas para detentarlos; de ahí que en muchas ocasiones los organismos municipales no son más que destartados cuarteles de prestigio y mangoneo empujados contra cualquier corriente fresca de operación. Si el Gobierno Central se inclina por la eficacia, debe proliferarse localmente en nuevos servicios marginales a la autoridad municipal; cada uno de ellos es una puñalada trapería para el Municipio. Si, por el contrario, prefiere la tolerancia, el programa queda bien pronto atascado en el enfangado barrizal de la añosa burocracia. En cualquier caso, la Planificación se vuelve utópica, porque ni se encuentra fundamentada en la realidad profunda, ni dispone de instrumentos adecuados para su realización práctica, al menos en los niveles locales. Entre nosotros, el Planeamiento está ulcerado por un régimen municipal en crisis.

Se me hacía la boca agua oyendo a Mr. Look describir la estructura técnico-administrativa adecuada a los problemas actuales de un país nuevo. Su eficacia no tiene parangón entre lo conocido más que con las instituciones municipales que nosotros creamos en América hace siglos, cuando nos hervía la sangre fundacional.

Sólo tuve ciertas dudas cuando Mr. Look se detuvo a describir algunos hechos concretos. Expuso, por ejemplo, con la meticulosidad propia de la gente nórdica, algunas características físico-sociales planeadas para la zona rural del río Tana.

El trabajo resulta impecable y verdaderamente

abochornante el copioso volumen de datos aportados para el mismo.

Pero cuando pude observar las conclusiones alcanzadas para definir la estructura y dispositivo de los centros cívicos y de servicios, a nivel de los diversos estadios de la comunidad, no pude menos que hacer esta ingenua pregunta:

—Por favor—rogué—, expóngame los presupuestos que han motivado la elección de esta concreta estructura físico-social; ardo en curiosidad de saber cómo diablos a los indígenas del Río Tana les conviene el mismo esquema que me han enseñado hace años en Madrid, como ajustado a las exigencias de nuestras áridas tierras castellanas, aunque su autor fuese sueco, traducido en Buenos Aires.

El profesor Look sonrió con igual benevolencia que hubiera gustado mostrar uno si el mismo profesor Look le hiciese análoga pregunta acerca del Polígono Residencial proyectado en su día para Alicante.

Aunque no venga a cuento con el espífico trabajo de Mr. Look no dejaré escapar la oportunidad de comentar aquí una conversación sostenida sobre tema análogo con otro amable y simpático británico de la Oficina de Planeamiento de Nairobi.

Tuvo la atención de informarme cumplidamente acerca de las características del proyectado Centro Urbano de la capital, realizado en parte y en cuyo espacio se encuentran ubicados numerosos edificios gubernamentales y oficinas de importantes empresas privadas que operan en East-Africa.

En realidad se trata de un enorme "campus" cubierto de maravilloso "green" sobre el que al mediodía sestan los indígenas empleados en las Oficinas del "Center"; también se hacen allí transacciones: se sirven extrañas frituras realizadas en bidones de petróleo, se juega a las cartas, los magos hacen sus adivinanzas o se corta el pelo a la sombra de un bello rododendro, del que cuelga el clásico y universalmente conocido espejo de cantos plateados.

Recuerdo haber manifestado al "city planner" mi temor de que ese pueblo que sesteaba, comercia y se divierte sobre el mullido "green" del "Center" no hubiese sido adecuadamente interpretado. Pocos días antes, recorriendo el nordeste del país, había visto numerosos "centros cívicos" de "fabricación nacional" mediante bidones, techumbres de paja y empalizadas; confesé a mi amigo el "planner" que tales ejemplos de urbanismo no empirista me habían parecido bastante identificados con el pueblo africano.

—Correcto—accedió generosamente mi amigo "el planner"—. Tal vez estemos practicando una nueva modalidad de neocolonialismo. Pero reconocerá—añadió sacudiendo su pipa de elegante caña curvada sobre las peludas rodillas que asomaban bajo el pantalón corto—que quien da lo que tiene y sabe, hace ya una labor meritoria.

Poco después abandoné la Oficina de Planeamiento, sita precisamente al borde del susodicho "green". Quedaban ya muy pocos africanos a la sombra de los árboles. Los negociantes habían empezado a levantar sus tiendas, pero todavía humeaban los bidones que sirvieran de cocina para las improvisadas cantinas. Pensé que dentro de cincuenta años cualquiera de estos tenderetes pudiera haber llegado a alcanzar la talla de acreditado restaurante. Krupp dicen que empezó con sus tuercas en el solar de una caballeriza. Es cierto que entonces no había "city planner". Los nuevos pueblos que pretendan imitar las carreras estelares de los grandes europeos, tendrán menos suerte, porque terminarán todos vestidos de "confección".

Estamos en un tiempo de planificación integral; no hay lugar para el desarrollo improvisado. A estas gentes les echarán cualquier día del "green", porque su pintoresca presencia ha de resultar molesta a los propietarios de los grandes edificios comerciales, que mi amigo el "planner" ha proyectado a su vera. Desgraciadamente, es probable también que sus vocaciones comerciales se frustren, porque tampoco tienen capacidad de "inversión" para alquilar un "bajo" a la vera del proyectado "pedestrian way", que ya quisiéramos para cualquiera de nuestras viejas ciudades europeas.

Es de temer que las autoridades africanas no estén del todo acertadas cuando intentan incorporarse a la corriente de la cultura moderna mediante la utilización extensiva de los más actuales recursos de inventiva y desarrollo. La madurez de un pueblo viene dada por sus instituciones y éstas no se improvisan, ni existen "acelerantes" que las maduren rápidamente; tampoco pueden ser injertadas en árboles exóticos. El pueblo africano no debiera galopar al compás de los viejos titanes, porque se expone a que sus calles se empapelen con rótulos chinos u occidentales.

Verdad es que siempre cabe el recurso de la "nacionalización", una especie de boratintas para errores propios y extraños. Pero las ideas no son nacionalizables; si desposeyesen a mi amigo el "planner" de sus concepciones urbanísticas "made in England" para darles carta de nacionalidad africana, sería porque entre la misma población indígena existe una perdida vocación autocolonizante. Por otra parte, tampoco es conveniente "dar lo que se tiene" para hacer a los demás a la "propia imagen y semejanza".

Es cierto que nosotros hicimos lo mismo hace unos cuantos siglos. En América utilizamos la estampilla de las villas extremeñas, andaluzas o castellanas, porque evidentemente construimos ciudades para nuestras gentes de Medellín, Triana o Colmenar Viejo. Nos preocuparon poco las tradiciones urbanísticas incas, porque nuestros barbados mayores pensaron sin duda que no se cruza un océano en barca por mera distrac-

ción. Por este motivo, no tuve mayor dificultad para entender las concepciones urbanísticas de mi amigo el "planner". Pero no las comparto. Creo que lo hicieron mejor nuestros misioneros en las Indias Occidentales y los propios misioneros europeos de East Africa, siguiendo el ejemplo del gran Pablo de Tarso, que se hizo "romano con los romanos y gentil con los gentiles" sin el menor detrimento para el gran Ideal de su vida. Quizá los urbanistas debiéramos ser hombres de principios y no de recetas.

De todos modos, no vamos a caer en la simplicidad de creer que el colonialismo urbanístico es un exclusivo y horroroso vicio de los "planners" ingleses en Ultramar. Entre los mismos cultos pueblos europeos, existe también un copioso intercambio de recetas urbanísticas, alguna de las cuales hábilmente lanzadas causan verdadero "horror" entre los expertos. No resultaría extraño que, si hasta ahora se ha planeado a la "sueca" entre nosotros, por compensación se "llebase" algún día en Malmö dispositivos aliñados a lo "placita española". En último extremo, tales transvases son meros productos de campañas editoriales y turísticas bien llevadas. Un acierto en el campo de la comercialización de ideas es suficiente para que a los malmoeses se les coloque la plaza de Alcorcón, aunque su "renta per capita, vientos dominantes, humedad relativa y relación con los vikingos, difiera ostensiblemente de lo que se "lleva" entre nosotros. Quizá tales hechos resulten chocantes, pero perderán pronto su contenido paradójico.

Son muchas y muy autorizadas las voces que opinan que el llamado "estilo internacional" es el irremediable subproducto de un régimen cooperativo de ideas a escala mundial; vaticinan que antes de pocas décadas ni siquiera cabrá elección entre la libertina diversidad de los "tres mundos" que hoy disfrutamos tan liberalmente.

Jamás las ideas preconcebidas han sido tan estremecedoramente omnipotentes; son capaces de homo-

logar circunstancias diametralmente opuestas. Si el cielo lo permite, la Planificación y Urbanismo, con su ciego efecto "bulldozer", nos pondrán el mundo perdido. Estamos utilizando muy torpemente el fabuloso poder de nuestras técnicas. Hemos ido "tocados" por la manía universal de terraplenarlo todo, cuando nosotros mismos, los hombres, en modo alguno podemos ser objeto de mutación tan violenta.

Personalmente uno se resiste ante la perspectiva de un futuro tan desesperanzadamente tedioso y piensa si por ventura quedará algún rincón de la tierra sin terraplenar. Durante mi estancia en Kenya, país remoto como pocos, traté insistentemente de encontrar detalles, aspectos, conductas, etc., que pudieran alumbrar alguna luz sobre formas de vida incontaminadas por el luchador racionalismo grecorromano. Formas que permitieran imaginar cómo pudo haber sido el hombre y la sociedad sin el abochornante pupillage de sujetos tan inteligentes como Aristóteles y Descartes.

Cierto día comuniqué mis preocupaciones a un hombre muy inteligente: Mr. A. D. Connell, arquitecto de la FRIBA y excepcional conocedor de la sociedad africana. Mr. Amyas, que posee una estupefacta barba colonial, se limitó a ilustrarme con unas cuantas anécdotas que se comentan por sí mismas.

—En cierta ocasión—comenzó diciendo—fuí comisionado para estudiar la dotación de servicios de una localidad rural. Siguiendo las instrucciones del Gobierno africano de Nairobi, se trataba de establecer fuentes públicas en el recinto de las principales comunidades rurales. Usted y yo—añadió Mr. A. D. Connell—pensamos que el propósito de las autoridades centrales de Nairobi era perfectamente razonable, pero...—aquí Mr. Amyas se acarició la barba—, pero el Consejo de Ancianos del poblado no opinaba lo mismo. En una palabra, se negaron rotundamente; no querían fuente.



Hace años—continuó diciendo—me hubiera desesperado ante la injustificada tozudez; pero cuando se tiene cierta experiencia africana cabe siempre pensar en la intemerata. Por de pronto, es procedente suponer que hay razones inimaginables para un cerebro europeo. Y existían, efectivamente. El portavoz del Consejo de Ancianos tuvo a bien referirme que cada uno de los allí presentes poseía tres o cuatro esposas cuyo tiempo habitualmente era ocupado en el porteo de agua desde un manantial situado a dos o tres millas del poblado. El buen hombre se horrorizaba al pensar el batiburrillo que se organizaría en sus respectivas cabañas si quedasen sus mujeres desocupadas durante gran parte de la jornada.

Mr. A. D. Conell, buen conocedor del régimen multilateral polígamo, confiesa que la tesis de los ancianos le pareció muy bien razonada. Pero como el Gobierno africano de Nairobi estaba dirigido por gentes educadas en Cambridge, París y el MIT de Boston, pensó más prudente seguir las indicaciones de estos ilustrados personajes, quienes al fin eran sus patronos. Así, pues, se dispuso a realizar el itinerario taquimétrico con ayuda de un auxiliar contratado en el poblado. Cuenta Mr. A. D. Connell que aún no había nivelado por primera vez el aparato, cuando su auxiliar rodó por los suelos descalabrado con la misma regla graduada que sostenía en las manos. Al día siguiente se celebró juicio público contra el agresor, un venerable anciano del Consejo. Como los hechos eran incuestionables y el encartado continuaba empeinado en su aversión a las fuentes públicas, fué condenado a multa de varios chelines.

Asegura Mr. A. D. Connell que jamás había visto decepción tan grande como la que se dibujó en el rostro de su ayudante, cuando se pudo cerciorar que los chelines no eran para él, descalabrado de mala manera, sino que los ingresaba limpiamente el cajero del Juzgado, que no había tenido ni arte ni parte en sus sufrimientos, ni siquiera había derramado una gota de sangre.

Mr. Amyas terminó su historia y pretendió hacerme un test.

—Dígame—inquirió con cierta sorna—: ¿Juzga usted que debe prevalecer la fuente pública y su escuela de limpieza y sanidad o la tesis contraria: paz para la familia polígama? ¿Cree usted que la razón está de lado de los cultos africanos del Gobierno Central o que pertenece a sus compatriotas del Consejo de Ancianos? Finalmente, ¿a quién concedería usted el importe de la multa? ¿Al cajero del Juzgado o a mi maltratado auxiliar?

No repuse; me resistí a decir lo mismo que mis lectores piensan seguramente acerca del caso.

Aristóteles y Descartes nos empujan con violencia hacia una respuesta lógica; la única respuesta posible para una mente construída con materiales some-

tidos durante milenios a la forma de cierta confortable lógica. Pero siquiera una vez en la vida quise hacer pinitos al margen de las tradiciones de mis mayores; nunca como entonces había comprendido tan meridianamente que las cosas también pueden ser de otro modo.

Pero Mr. Ayas cercenó estos prometedores pensamientos con una solemne declaración.

—Los ingleses no hemos venido a hollar una civilización; si algo merece este nombre “ellos” mismos lo desechan. Desean que les enseñemos el arte de construir ciudades, porque no tienen tradición urbana; ignoran razonablemente la técnica viaria y hemos de mostrársela. El comercio ha sido una operación desconocida prácticamente en las actividades tribales; ahora hemos de enseñarles a ayudarse mutuamente mediante el intercambio de los frutos de sus respectivos trabajos. Han adoptado nuestra fórmula parlamentaria; incluso poseen dos Cámaras...

Huelgan razonamientos; parece que Aristóteles y Descartes han planteado un problema con solución única; si se aceptan sus presupuestos, la jugada desemboca indefectiblemente en el sistema “Parlamentario” con matiz chino o galés, y minifalda para las jovencitas. No cabe otro gesto de rebeldía que el de entintar las fachadas de algún edificio universitario con descarnados dibujos autóctonos, como primero hicieron los mejicanos. No cabe resistencia porque nuestra Civilización Occidental es inexorablemente absolutista. Ni siquiera cabe abstención ante los errores de bulto. Pese a la solemne declaración gubernamental del Gobierno africano de Nairobi—soslayar los errores de los viejos pueblos cultos—el pueblo de Kenya incurrirá inexorablemente en casi todos. No hay más que una solución matemática y ya la están acertando: sus gentes marchan alocadamente hacia las ciudades y se niegan a sí mismas otra alternativa que la de ser “capitalistas” o “comunistas” a rigurosa imitación de sus mayores.

Africa, el Continente incontaminado, empieza a ser cubierto por las gigantescas sombras de Aristóteles y Descartes; parece incluso como si riesen palmoteando sobre sus inteligentes vientres de sombra, a golpe de tan-tan...

Indudablemente me he dejado llevar por una lóbrega pesadilla. Estoy convencido de que el hombre continuará indeformado aun cuando logremos torpemente deformar nuestro mundo. En el último instante habría que abandonarle como un limón inútil y empezar de nuevo. No es la primera vez que el hombre empieza una historia nueva. Hay tiempo para todo. Cada vez que la Humanidad comete un error suficientemente gordo, se inicia la historia de una nueva civilización. A la postre, para estar bien hecho, todo ha de ser hecho a la medida del hombre, que es imagen de la voluntad de Dios. Y esto es cierto, aunque Descartes haya dicho algo parecido...